

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

La guerra de la Triple Alianza y la revolución periodística paraguaya (1864-1870).

María Lucrecia Johansson.

Cita:

María Lucrecia Johansson (2011). *La guerra de la Triple Alianza y la revolución periodística paraguaya (1864-1870)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/462>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 72: Historia/ Periodismo/ Comunicación. ¿Interdisciplina? Problemáticas en discusión.
Coordinadores: César L. Díaz (UNLP) y Ángel M. Ortiz Marín (U. A. Baja California, México)
Título de la ponencia: La guerra de la Triple Alianza y la revolución periodística paraguaya (1864-1870).

Autora: Johansson, María Lucrecia

Pertenencia institucional: CONICET-ISES.

DNI: 27.961.070

Correo electrónico: lucreciajohansson@hotmail.com

Autorización para publicar: Sí

La guerra de la Triple Alianza y la revolución periodística paraguaya (1864-1870).

María Lucrecia Johansson

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo analizar los periódicos publicados por el gobierno de Paraguay durante el transcurso de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870), centrándonos en cuáles fueron los cambios y las continuidades en la práctica periodística. Nuestro propósito es determinar las características de lo que entendemos fue una *revolución periodística*, originada por el contexto de guerra y constituida por una serie de innovaciones fundamentales en la actividad periodística. Al mismo tiempo, pretendemos reflexionar sobre de las causas que produjeron dicha revolución.

Antes del estallido de la guerra existía en Paraguay un solo periódico, *El Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles* (1853-1869), pero durante el transcurso del conflicto aparecieron cuatro periódicos más, a los que calificamos como *periódicos de trinchera*: *El Centinela* (1867-1868), *Cabichuí* (1867-1868), *Cacique Lambaré* (1867-1868) y *Estrella* (1869). La publicación de cinco periódicos con características novedosas en el contexto de una guerra total, como fue la guerra de la Triple Alianza para Paraguay, constituye un hecho significativo que amerita el estudio de sus causas, más aún si consideramos que se desarrolló en un país donde la actividad periodística había sido reducida, tanto en la cantidad de periódicos editados como en su público receptor.

Además del aumento del número de periódicos publicados se produjeron múltiples cambios, tanto en lo que respecta al contenido como a aspectos técnicos. Se comenzó a producir el papel y la tinta a partir de materias primas autóctonas, lo cual resultó indispensable ante el bloqueo aliado. En cuanto al contenido, las novedades principales son tres: la aparición de periódicos que se autodenominan satíricos, publicados en guaraní e ilustrados mediante la técnica del xilgrabado en madera.

El estudio de esta revolución periodística requiere de una nueva perspectiva de trabajo que desplace las fronteras canónicas de las disciplinas y que plantee la cuestión fundamental de la producción de sentidos. Para ello nuestro análisis se centra en tres niveles: los textos¹, su materialidad o formato, y las prácticas de lectura. Estos niveles no son independientes el uno del otro sino que, por el contrario, la significación de los textos depende, por un lado del soporte que los materializa, el cual se modela sobre las expectativas y competencias atribuidas al público al que están dirigidas, y por otro lado de las prácticas de lectura propias de la comunidad en la que circulan.

Estudiar las prácticas de lectura constituye un gran reto para el historiador ya que la lectura no deja restos materiales, de ahí que el investigador deba guiarse por indicios. Sin embargo, tenemos que considerar que, como sostiene Roger Chartier, los modos de lectura no son infinitos “en la medida en que las experiencias individuales siempre se inscriben en el interior de modelos y de normas compartidas. Cada lector, en cada una de sus lecturas, en cada circunstancia, es singular. Pero esta singularidad esta atravesada por el hecho de que ese lector se asemeja a todos aquellos que pertenecen a una misma comunidad cultural”².

El estudio de la dinámica de la prensa en un contexto de guerra debe vincularse con la aparición de nuevas configuraciones sociales y culturales. La vida en la trinchera alteró las prácticas culturales de los paraguayos, en este marco surgieron nuevas prácticas de lectura. La mayor parte de los soldados se encontró ante objetos novedosos, los periódicos de trinchera, que les demandaban a su vez técnicas de lectura nuevas, como por ejemplo leer la relación entre texto e imagen o leer en guaraní. La inclusión de imágenes o la estructura repetitiva de los textos de estos periódicos fueron algunas de las estrategias que buscaban una entrada más fácil de los soldados en la esfera de lo escrito.

En definitiva el siguiente análisis pretende arrojar luz sobre la creación de objetos culturales y nuevas prácticas sociales, aspectos muchas veces olvidados en los estudios tradicionales sobre la guerra de la Triple Alianza. La revolución periodística constituye el ejemplo más rico de la producción cultural desarrollada en Paraguay durante esta guerra. Las páginas de los periódicos de trinchera pueden ser interpretadas como un ejemplo de la afirmación de Thomas Whigham de que la guerra no solo produce destrucción sino que también construye³.

¹ Empleamos la palabra texto en un sentido restringido, como sinónimo de corpus.

² Chartier, R. *Las revoluciones de la cultura escrita*, Gedisa, Barcelona, 2000, pág. 58.

³ Whigham, T. L. *La guerre détruit, la guerre construit*. En Richard, N., Capdevila, L. y Boidin, C. (dir.) *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, CoLibris, París, 2007, pág. 31.

La revolución periodística paraguaya

En Paraguay durante la guerra de la Triple Alianza se editaron cinco periódicos, algunos de ellos en la capital del país y otros en las trincheras. El fenómeno de la aparición de estos periódicos se vuelve particularmente interesante si consideramos que, como señala el historiador Luc Capdevila:

“No Paraguai autocrático dos López, os fenómenos de opinião pública eram limitados. A sucessão dos regimenes autoritários desde a independência não permitira o desenvolvimento da imprensa. Mas a necessidades de mobilização moral ao longo da guerra provocaram uma verdadeira revolução jornalística”⁴.

Esta relación causal propuesta por Capdevila entre la guerra y el desarrollo de la actividad periodística, surge a partir del estudio de los grabados de los periódicos *El Centinela* y *Cabichuí*, en el marco de su trabajo sobre las construcciones paraguayas de género. Para este autor, la revolución periodística consiste en la aparición de periódicos ilustrados mediante grabados: los que vehiculizan un discurso de movilización. Los periódicos ilustrados constituyen una de las grandes novedades surgidas durante la guerra, sin embargo, consideramos que la revolución periodística engloba una serie de cambios que van más allá de la aparición de ilustraciones en los periódicos.

Las condiciones para el comienzo de la revolución periodística surgieron en los meses posteriores a la derrota aliada en la batalla de Curupaití, el 22 de septiembre de 1866. A partir de entonces, los ejércitos entraron en un compás de espera en el que las acciones militares de gran envergadura estuvieron interrumpidas por catorce meses; en este contexto surgieron los periódicos de trinchera paraguayos. Con mayor precisión temporal, José Antonio Vázquez señala que el “sorprendente y paradójico incremento de la actividad impresora paraguaya” se dio en menos de tres meses, “en el ínfimo espacio que va del 27 de abril al 24 de julio” de 1867⁵. Cuando las acciones bélicas se reiniciaron en 1868 y los aliados obtuvieron una serie de victorias consecutivas sobre Paraguay, estos periódicos empezaron a desaparecer.

Los periódicos que comenzaron a editarse durante la guerra y que constituyen el corpus de lo que hemos llamado revolución periodística son, de acuerdo a su orden de aparición, *El Centinela* (abril 1867 - julio 1868)⁶, *Cabichuí* (mayo 1867 - agosto 1868)⁷, *Cacique Lambaré*

⁴ Capdevila, L. *O gênero da nação nas gravuras da imprensa Paraguaia: Cabichuí e El Centinela, 1867-1868*, *ArtCultura*, Uberlândia, v.9, p.55-69, jan.-jun. 2007, pág. 11.

⁵ Vázquez, J. A. *Prólogo. El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza. 1867*, Paraquariae, Bs. As., 1964.

⁶ Se consultó la edición de *El Centinela* realizada por José Antonio Vázquez arriba citada. Dicha edición no está completa; reúne solo los primeros 36 ejemplares. *El Centinela* publicó 63 números en total, entre el 25 de abril 1867

(julio 1867 - febrero 1868)⁸ y *Estrella* (febrero a julio 1869)⁹.

Para nuestro estudio es fundamental la consulta de las memorias escritas por quienes participaron en la guerra; por ejemplo, el paraguayo Juan Crisóstomo Centurión y el inglés George Thompson narran en sus memorias diferentes aspectos relacionados con la actividad periodística¹⁰. En general, ambos autores sostienen que el objetivo de estos periódicos fue el de fortalecer el espíritu y la moral, así como conservar la disciplina de la tropa.

Juan Crisóstomo Centurión afirma que el Mariscal Francisco Solano López (1862-1870) fue quien ordenó la fundación de *El Centinela*, *Cacique Lambaré*, y *Cabichuí*. Centurión, quien se desempeñó como director y principal redactor de este último periódico, sostiene que:

“Tanto el Cabichuí como los otros periodiquines no habían dejado de ejercer una gran influencia sobre las tropas y el pueblo, que comprendían que dichas publicaciones se hacían bajo las inmediatas inspiraciones o censuras del Mariscal, y de esta manera se consiguió lograr el mejoramiento del elemento moral del ejército, conservando la disciplina en medio de tantas privaciones y miserias”¹¹.

La revolución periodística desencadenada durante la guerra se caracterizó por ser dirigida verticalmente desde el Estado. Fue el gobierno paraguayo quien ideó y llevó a cabo este proceso. Los periódicos paraguayos eran mantenidos por el gobierno y reproducían sus opiniones de forma directa, siendo sus redactores y grabadores funcionarios públicos u oficiales y soldados del ejército.

y el 9 de julio de 1868. Era publicado los jueves, por la *Imprenta Nacional* instalada en Asunción. Fue dirigido y redactado por Tristán Roca.

⁷ Se consultó la colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay. Esta colección no está completa, posee 95 números, de los cuales faltan los ejemplares número: 24, 33, y del 49 al 55. *Cabichuí* se publicó entre el 13 de mayo de 1867 y el 20 de agosto de 1868. Era publicado por la *Imprenta del Cabichuí*, instalada en los cuarteles generales de Solano López, primero en Paso Pucú y luego en San Fernando. Apareció con una frecuencia de dos veces por semana. Sus fundadores y redactores fueron Juan Crisóstomo Centurión y Natalicio Talavera.

⁸ Se consultó la colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay, la cual posee 13 números consecutivos. Se utiliza para este trabajo la traducción del guaraní al español realizada por Wolf Lustig. *Cacique Lambaré* se publicó entre el 24 de julio de 1867 y febrero de 1868. Era publicado por la *Imprenta del Estado* establecida primero en Asunción y después en Luque. Se editaba cada 15 o 20 días. En su cuarto número cambió de nombre a *Lambaré*. Su redactor fue el presbítero Francisco Solano Espinoza.

⁹ Se consultó la colección de 25 números de la Biblioteca Nacional del Paraguay. En total faltan 16 números, específicamente los números: 11, 13, 15, 19 al 21, 23, 24, 27, 29 al 32, 35, 36 y 40. *Estrella* se publicó entre el miércoles 24 de febrero y el 14 de julio de 1869. Era publicado por la *Imprenta Nacional* en las proximidades del cuartel general de Piribebuí, dos veces por semana. Su director y redactor principal fue en un comienzo Manuel Trifón Rojas y, más tarde, el Padre Geronimo Becchi.

¹⁰ Son pocos los testimonios escritos por personas que participaron en la guerra del lado paraguayo. Por un lado, están las memorias de los paraguayos Isidoro Resquín, Silvestre Aveiro, Juan Crisóstomo Centurión y Fidel Maíz. Por el otro lado, están las memorias de los ingleses George Masterman y George Thompson. Los testimonios más completos sobre los aspectos militares de la guerra son las *Memorias* de Juan Crisóstomo Centurión y la *Guerra del Paraguay* de George Thompson.

¹¹ Centurión, J. C. *Memorias o reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Ed. Guaranía, Asunción, (sin fecha de edición), Tomo II, pág. 242.

Anibal Orué Pozzo, en su libro *Periodismo en Paraguay*, afirma que el control político de Solano López sobre los periódicos era absoluto¹². Los textos estaban sometidos a una rígida censura, ejercida personalmente por el Mariscal, quien debía autorizar los textos para su publicación.

{ acá } Para controlar al *Semanario*, que se editaba en Asunción, George Thompson sostiene en sus memorias que Solano López exigía que, antes de su publicación, los textos fuesen transmitidos por telégrafo a su cuartel general al sur del país a fin de controlar lo que sería publicado:

“Los artículos destinados a publicarse en el “Semanario” eran antes leídos á López, y una vez aprobados se expedían a la Asunción por el telégrafo; los que se escribían en la capital eran transmitidos también por el telégrafo para obtener su aprobación; de lo que resultaba que la correspondencia que pasaba por el alambre era asombrosa”¹³.

Hérib Caballero Campos y Cayetano Ferreira Segovia, en su artículo *El Periodismo de Guerra en el Paraguay (1864-1870)*, señalan que al aprobar Solano López la creación de los periódicos de trinchera no hizo otra cosa que seguir la tradición, instalada por su padre, de hacer funcionar un órgano propagandístico e informativo al servicio de los intereses de la República¹⁴.

Sin embargo, más allá de esta continuidad, la revolución periodística desplegada a partir de la guerra, generó un proceso de cambio cuantitativo y cualitativo en la actividad periodística. Por un lado, llevó a la mencionada multiplicación de periódicos, y por otro lado, nacieron periódicos con características novedosas.

Podemos señalar dos grandes esferas en las cuales se innovó: la técnica y el contenido. Con respecto a la técnica, definida ésta como el conjunto de habilidades y aplicaciones (inventos técnicos), se logró la producción de periódicos a partir de materias primas y métodos de fabricación autóctonos, como resultado de las condiciones creadas por la guerra. Con respecto al contenido, se innovó con la inclusión de xilgrabados, con la incorporación de textos escritos en lengua guaraní y con la redacción de textos satíricos.

Desde su instalación en 1844 la imprenta paraguaya había funcionado con papel y tinta importados, circunstancia que cambió radicalmente durante la guerra. Como consecuencia de la imposición del bloqueo aliado, que ya a mediados de 1865 había interrumpido las importaciones

¹² Orué Pozzo, A. *Periodismo en Paraguay. Estudio e interpretaciones*, Arandura, Asunción, 2007, pág. 26.

¹³ Thompson, G. *La guerra del Paraguay*. Ed. Juan Palumbo, Bs. As., 1910, pág. 136.

¹⁴ Caballero Campos, H. y Ferreira Segovia, C. *El periodismo de guerra en Paraguay: 1864-1870, Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2006, [En línea], Puesto en línea el 01 février 2006. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index1384.html>. Consultado el 26 janvier 2009.

y las exportaciones, Paraguay fue forzado a depender de sus recursos internos. Solano López se vio así obligado a redireccionar toda la economía paraguaya hacia la guerra; acción que hizo posible el sostenimiento de cinco años de lucha¹⁵. Como parte de la readaptación ante el bloqueo, los paraguayos desarrollaron una serie de técnicas para producir papel y tinta para sus periódicos en base a materias primas autóctonas. La tinta se produjo por medio del aislamiento de la sustancia colorante del poroto negro¹⁶. Para la elaboración del papel se hicieron ensayos, en primer lugar, con algodón; pero solo se logró un papel más consistente a través de las fibras de caraguatá y de la ibyra. Según el historiador José Antonio Vázquez, Solano López encargó al Arsenal la construcción de una máquina a vapor que produjese papel en gran escala¹⁷.

El ingeniero George Thompson, al describir las manufacturas que se realizaban en Curupaití, afirma que:

“El papel era ya muy escaso en el Paraguay, y el consumo considerable, porque todo cuanto se hacía, por insignificante que fuese, se constataba por documentos. Además del “Semanario”, se publicaron durante ese tiempo tres periódicos semanales (...) Mr. Treuenfeld, jefe de la oficina telegráfica, fundó una fábrica de papel, empleando como materia prima el algodón y el caraguatá: producía un papel muy decente”¹⁸.

El alemán Robert von Fischer Treuenfeld fue quien se encargó de los ensayos de materias primas así como de la instalación de la fábrica de papel. En mayo de 1867, *Semanario* y *El Centinela* fueron impresos en el primer papel producido en Paraguay. En menos de un año esta industria proporcionó papel también para *Cabichuí* y *Cacique Lambaré*. Publicar estos cuatro periódicos en estas circunstancias fue percibido como un gran logro por los mismos redactores de *El Centinela*:

“Es una cosa notable, que en circunstancias tales como las que atraviesa la República, hayamos presenciado la aparición de tres nuevos periodicos; y esto cuando bien la escases de papel de imprenta entorpeceria toda empresa de este género”¹⁹.

La publicación de estos periódicos, en un contexto de escasez de papel y tinta, es una muestra más de la importancia que tuvieron para el gobierno paraguayo y hace aún más relevante el estudio de los motivos que llevaron a su publicación. Caballero Campos y Ferreira Segovia

¹⁵ Reber, V. B. *A Case of Total War: Paraguay, 1864-1870*. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 5:1; July 1999, pág. 16.

¹⁶ “La tinta se hacía con una haba negra, de que se extraía el principio colorante por medio de cenizas”. Thompson, G. *Op. cit.*, pág. 137.

¹⁷ Vázquez, J.A. *Op. cit.*

¹⁸ Thompson, G. *Op. cit.*, págs. 136-7.

¹⁹ *El Centinela*. N° 17, 01/08/1867, pág. 4.

sostienen que el tiraje de estas publicaciones no fue elevado²⁰. A pesar de que no se ha podido precisar la cantidad de ejemplares impresos debido a la falta de documentación, las referencias a la escasez de papel si bien permiten inferir por un lado que el número de ediciones por ejemplar debió haber sido bastante reducido, por otro revelan que existió un alto grado de organización, lo que posibilitó contar con la cantidad de insumos necesarios y cumplir con la periodicidad establecida para las entregas de los periódicos que simultáneamente se imprimieron en lugares diferentes del país.

La existencia simultánea de cuatro periódicos, en una situación en la que el Paraguay estaba afrontando un bloqueo, fue enarbolada como una clara evidencia del carácter civilizador del gobierno y una muestra de la capacidad de resistencia y superioridad del pueblo paraguayo. En *El Centinela* fue continua la referencia al progreso de la industria paraguaya durante la guerra, hecho que fue usado para establecer una oposición con los países aliados, especialmente con el Imperio del Brasil, caracterizado como un país retrógrado y bárbaro:

“(…) el Brasil se halla todavía en los tiempos de Atila y quiere hacernos la guerra por recoveco, y ver si así nos mata de necesidad. Mas, cada día toca con nuevos desengaños; por que nada nos falta, y lo que escasea, lo sabemos trabajar”²¹.

En *El Centinela* se anunciaba que Paraguay contaba con fundición, arsenal, telares, etc. Aunque, el desarrollo industrial que más enorgullecía a este periódico era:

“la -Gran fabricación del papel, que acaba de hacerse en la Capital, por los hijos del país. Y lo mas original é importante es: que de los filamentos de Caraguatá ó jute de la India, se está trabajando un papel, que ahora tiene a la Señora Imprenta tan alegre, como si Guttemberg estuviera en uno de sus chibaletes, dando fuego con su invento á los negros del Imperio”²².

También se manifestaba satisfacción por la producción de tinta:

“La tinta de imprenta, cuya falta era notable, se elabora perfectamente, por el hábil Director del establecimiento y hoy se sirve la prensa con la tinta del país”²³.

De la misma manera, en *Cabichuí* se afirmaba que:

“La fabricación del papel es un nuevo ramo de la industria que nos ha traído el bloqueo (...) y el “Cabichuí” desde hoy en adelante forjará sus panales sobre el papel nacional. Bien pronto el vapor aplicado á una de estas maquinas reducirá tanto el precio de este artículo, qué será ya innecesaria su importación del

²⁰ Caballero Campos, H. y Ferreira Segovia, C. *Op cit.*

²¹ *El Centinela*. N° 4, 16/05/1867, pág. 1.

²² *El Centinela*. N° 4, 16/05/1867, pág. 1.

²³ *El Centinela*. N° 12, 11/07/1867, pág. 4.

extranjero”²⁴.

La producción local de papel y tinta constituye una de las innovaciones de lo que hemos denominado revolución periodística. Fueron estas innovaciones técnicas las que posibilitaron la publicación de los periódicos de trinchera, los que de acuerdo a *El Centinela* escribieron “una página gloriosa en la presente guerra”²⁵.

Otra de las innovaciones técnicas fue la utilización de la xilografía, es decir grabados realizados en madera para ilustrar las páginas de los periódicos. Mientras que en la prensa de Argentina, Brasil y Uruguay predominó la técnica de la litografía (grabado en piedra o metal), el xilogrado fue la técnica usada por los ilustradores paraguayos combatientes. Debemos destacar que Paraguay contaba con una litografía, sin embargo, se optó por la xilografía, a pesar de que su resultado era más rústico. George Thompson describe en sus memorias que:

“El *Cabichuí* y *Centinela* estaban ilustrados con grabados en madera, trabajados por dos ó tres soldados, según sus propios dibujos, y abiertos con corta-pluma”.²⁶

En Paraguay, nacieron tres periódicos ilustrados: *El Centinela*, *Cabichuí* y *Cacique Lambaré*. En sus páginas no solo se dio una nueva relación entre el texto y la imagen sino que también se combinaron el tono serio y la procacidad. Así, por ejemplo, aparecen imágenes femeninas que simbolizan los valores más preciados de la república junto a ilustraciones que muestran a soldados aliados en actitudes escatológicas o caricaturas de los líderes de la Triple Alianza.

Con respecto a la prensa ilustrada elaborada en Paraguay durante esta guerra André Toral afirma que la xilografía paraguaya creó una “imagen visual propia”, de carácter original y creativo. Por el contrario, los periódicos ilustrados publicados en Argentina y Brasil, a pesar de las ideas progresistas y de la crítica independiente, no presentaron nada de nuevo en términos visuales, mientras que en Paraguay, paradójicamente, con una prensa fuertemente dirigida por el discurso oficial se desarrolló una experiencia original y popular a través de los grabados²⁷.

Para Josefina Plá fue el aislamiento de Paraguay lo que permitió la creación de una experiencia plástica singular: una xilografía de “contenido popular, original y producto del

²⁴ *Cabichuí*. N° 9, 10/06/1867, pág. 1.

²⁵ *El Centinela*. N° 17, 13/08/1867, pág. 4.

²⁶ Thompson, G. *Op. cit.*, pág. 136.

²⁷ Toral, A., *Imagens em desorden. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*, Humanitas FFLCH/USP, São Paulo, 2001, pág.73.

ingenio de una cultura”²⁸. En cambio, la prensa ilustrada de Brasil y Argentina al no perder el contacto con lo que se producía en Europa no logró en sus ilustraciones ninguna novedad formal, reproduciéndose estilísticamente una tradición gráfica europea.

Del mismo modo, Ticio Escobar y Eduardo Salerno enfatizan la idea de un camino de “expresión popular” corriendo al margen de los proyectos oficiales. Al lado de los textos, retóricos, patrióticos y neoclásicos (que utilizan latinismos y personajes de la mitología greco-romana), aparecen en los periódicos paraguayos imágenes sorprendentes por su creatividad gráfica²⁹.

Ante el aislamiento generado por la guerra surgió en el arte paraguayo una nueva forma de expresión. Estos grabados fueron elaborados por soldados artistas que vivían en las trincheras, muchos de los cuales nunca habían recibido formación artística, a pesar de ello, el periódico *Cabichuí* se manifestó orgulloso por el nivel de sus propios grabados, los cuales:

“(…) se trabajan con el fusil en una mano y el buril en otra, puesto que estamos frente á frente, á un palmo e distancia de nuestro feroces enemigos”³⁰.

Asimismo, según el inglés Richard Burton, otro de los testigos de la guerra:

“Las ilustraciones, hechas por un militar amateur, un tal Rapin, y grabadas en madera, son en extremo groseras, pero no por ello menos artísticas que el *Punch* anglohindú de mi época”³¹.

La importancia atribuida a estos grabados fue tal que en la primera edición de *Cabichuí* podemos leer:

“Afecto a las ideas mudas pero elocuentes que obra el lápiz sobre el papel, hablará más acaso con sus grabados de caricatura, que con sus mal zurcidos artículos”³².

Los grabados si bien fueron irreverentes, nunca criticaron al poder constituido, caracterización común y esencial del género de periódicos ilustrados. Las críticas se dirigieron, principalmente, contra las autoridades y ejércitos aliados. Por el contrario, Solano López aparecía glorificado como “genio protector”, “genio tutelar” y “genio inmortal”; él era para estos periódicos la “encarnación de la patria paraguaya”. Por otra parte, mientras las referencias a los

²⁸ Plá, J. *El grabado: instrumento de la defensa*, Museo del Barro, Asunción, 1984, pág. 74.

²⁹ Escobar, T. y Salerno, E., *Catalogo de la exposición del Cabichuí, el arte de la guerra de Paraguay*, Museo del Barro, Asunción, 1997.

³⁰ *Cabichuí*. N°4, 23/04/1867, págs. 3-4.

³¹ Burton, R. *Cartas desde los campos de batalla del Paraguay*, El Foro, Bs. As, 1998, pág. 79.

³² *Cabichuí*. N° 1, 13/05/1867, pág. 1.

enemigos establecían una clara diferenciación entre los líderes y los ejércitos de los tres países aliados, las referencias al Paraguay identificaron al líder del régimen con la totalidad de los paraguayos; Solano López, según la prensa ilustrada del país, era Paraguay.

Podemos sostener que las imágenes reproducidas, además de ser un instrumento de propaganda del gobierno de Solano López, debido al contexto de guerra se cargaron de fuertes interpretaciones simbólicas, transformándose en instrumentos de defensa nacional. Por lo tanto, el enfrentamiento no solo se dio en los campos de batalla, sino también en el campo de las imágenes, pues ambos bandos enfrentados utilizaron imágenes estereotipadas del otro y de sí mismos.

Según Luc Capdevila, la utilización de grabados respondió a una voluntad política. Mediante ellos se buscaba crear complicidad con los lectores, ofreciéndoles imágenes en resonancia con su experiencia cotidiana³³. De hecho, los soldados conformaban el público lector al que se dirigían principalmente estos periódicos ilustrados. Las imágenes son fáciles de entender, ya que sin saber leer se puede comprender su mensaje y contenido. Sin embargo, las imágenes y los textos se complementaron, con la intención de que el mensaje quedase más claro, reduciendo con ello su polisemia.

Otra de las novedades de esta prensa de guerra fue la utilización del guaraní. *Cabichuí* y *El Centinela* presentan regularmente textos en guaraní, aunque estuviesen mayoritariamente escritos en español. En cambio, *Cacique Lambaré* fue escrito íntegramente en guaraní, con algunos fragmentos en español y portugués.

La aparición de periódicos en lengua guaraní respondió también a una voluntad política. Luc Capdevila señala que la prensa de guerra hizo que el guaraní pasase de la oralidad al texto publicado y, más aun, del ámbito de lo íntimo al ámbito público³⁴. Bajo el gobierno de Carlos Antonio López (1841-1862) el castellano se había establecido como la lengua de la burocracia porque se asociaba a la modernidad, por lo tanto, el guaraní había sido prohibido en las escuelas y en la administración. Con la guerra, el guaraní asumió un nuevo valor. Solano López era políglota y solía emplear el guaraní en sus discursos y comunicados militares. El empleo de esa lengua durante la guerra hizo más eficaz la comunicación ya que muchos soldados eran monolingües. Sin embargo, una vez finalizada la contienda, se prohibió nuevamente el uso de la lengua guaraní.

Bartolomeu Meliá sostiene que fue la guerra la que obligó a Solano López a cambiar la

³³ Capdevila, L. *Op. cit.*, pág. 13.

³⁴ *Ibidem*

política lingüística que habían mantenido sus antecesores³⁵. El pueblo paraguayo se volcó a su lengua vernácula en un momento en el cual se necesitaba alcanzar una unidad fuerte contra un enemigo en común. Una opinión similar expresa en sus memorias Juan Crisóstomo Centurión:

“la guerra de 1864 a 1870 se nutrió con la sonora armonía del idioma autóctono (...) El drama hondo y terrible, la tragedia singular de aquella época los sufrió, así, el pueblo paraguayo, en guaraní. Era la lengua en la que lloraban las mujeres de la *residenta* y en la que odiaba y peleaban los varones de nuestra tierra”³⁶.

Algunos autores han atribuido a factores emocionales el uso del guaraní en los periódicos de trinchera. Consideran que esta lengua actuó como un factor aglutinante que sirvió para mantener encendido cierto ardor patriótico frente a la superioridad numérica y armamentística de las tropas aliadas, fortaleciendo la moral de la tropa y cohesionando al ejército paraguayo. Caballero Campos y Ferreira Segovia sostienen que la razón por la cual el guaraní salió del olvido y de la postergación de su uso escrito fue el deseo de afianzar la identidad y robustecer el sentimiento nacionalista, frente a la disyuntiva histórica de sobrevivir como país independiente³⁷. Así, el guaraní sirvió a la afirmación de rasgos identitarios, convirtiéndose en un signo distintivo de cohesión y fortaleza ante lo foráneo, sospechoso y desconocido.

Delicia Villagra-Batoux afirma que López “tuvo la cordura de saber reconocer el peso del guaraní en la conciencia y en los sentimientos de sus compatriotas. Lo elevó al rango de símbolo de identidad paraguaya y tomó las medidas para que la lengua sea sentida a la vez como un elemento unificador del patriotismo y como un patrimonio a defender”³⁸. Asimismo, señala que el uso del guaraní se vinculó con una estrategia militar: al ser el guaraní un código lingüístico de dominio exclusivo de las tropas paraguayas brindó al ejército paraguayo la seguridad de que sus mensajes quedaban celosamente resguardados.

Para Josefina Plá, en cambio, la utilización del guaraní encuentra su causa en la necesidad de comunicarse con toda la población³⁹. Es decir, que el uso del guaraní como vehículo de expresión buscó subsanar el desconocimiento que tenían los soldados del idioma castellano. Solano López vio al idioma guaraní como un instrumento de comunicación amplio e integrador. Por lo tanto, el uso del guaraní no era una conveniencia sino una necesidad. Bartolomeu Meliá afirma que en el interior de Paraguay la gran masa de la población ignoraba el español; incluso en

³⁵ Meliá, B. . *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*, Mapfre, Asunción, 1998, pág. 168.

³⁶ Centurión, J.C. *Op. cit.*, Tomo III, pág. 143.

³⁷ Caballero Campos, H. y Ferreira Segovia, C. *Op. cit.*

³⁸ Villagra-Batoux, D., *El guaraní paraguayo: de la oralidad a la lengua literaria*, Ambassade de France au Paraguay & Expolibro, Asunción, 2002.

³⁹ Plá, J. *Op. cit.*, págs. 14-15.

Asunción había quienes no lo conocían en absoluto, y quienes sí lo dominaban se limitaban a utilizarlo solo con extranjeros.

Además del uso del guaraní, otro de los cambios a nivel del contenido fue el uso de la sátira. Caballero Campos y Ferreira Segovia señalan que el contenido satírico era “parte de una estrategia obligada para contrarrestar las campañas publicitarias y antiparaguayas que pretendían desteñir la gestión del gobierno del presidente Solano López a través de epítetos que lo vinculaban a la tiranía, la brutalidad, la barbarie y la infamia, como una antítesis de la civilidad experimentada en el contexto del Río de la Plata”⁴⁰.

Nosotros consideramos, en cambio, que el uso de la sátira fue una de las estrategias que buscaba captar a un nuevo público. En este punto es interesante la reflexión de Juan Crisóstomo Centurión, cuando al referirse al *Cabichuí* afirma que:

“(…) su estilo estaba calculado para entretener a los soldados de un campamento frente al enemigo, y ya se sabe que los gustos de los soldados nunca pueden compararse con los de una sociedad culta y civilizada. Por esta razón, el estilo de la redacción tuvo que adaptarse a esa circunstancia especial, a fin de llenar el objeto que se tenía en vista; y a fe que a este respecto su triunfo fue completo. Se leía con avidez en todo el país, y su fama se extendió hasta el campamento enemigo, donde se mandaba echar algunos ejemplares de cada número, produciendo allá, como entre nosotros, la risa y la carcajada”⁴¹.

Los periódicos editados durante la revolución periodística se caracterizaron por mezclar diferentes estilos de discurso. Los redactores habían sido formados en la tradición retórica clásica, parte esencial de la enseñanza decimonónica. Dentro de esta formación, era fundamental la teoría de los tres estilos de la retórica de Cicerón, según la cual cada discurso posee estilos diferentes de acuerdo con los fines que persigue su autor. Por ello, predomina el estilo sencillo cuando se busca enseñar; el estilo medio cuando se trata de elogiar virtudes o criticar vicios; y el estilo elevado cuando se busca conmover e incitar a la acción. En las páginas de los periódicos de trinchera conviven textos de estilo elevado, que tienen por objetivo exaltar la grandeza de la lucha sostenida por el pueblo paraguayo y la figura de su líder Solano López, junto con textos de estilo medio o simple que explican las causas de la guerra o critican y ridiculizan a los enemigos.

Entre este último tipo de texto predominó el uso de la sátira, composición literaria crítica de las costumbres y de los vicios de ciertas personas o grupos sociales. A través de la sátira se pueden elaborar textos con propósitos moralizadores, meramente lúdicos o intencionalmente burlescos. Para denigrar y vituperar a los aliados los redactores elaboraron artículos satíricos

⁴⁰ Caballero Campos, H. y Ferreira Segovia, C. *Op. cit.*

⁴¹ Centurión, J.C. *Op. cit.*, pág. 252.

donde exageraban sus defectos y errores, a la vez que exaltaban las virtudes paraguayas.

El uso simultáneo de diferentes estilos en los artículos del periódico, demuestra que los redactores fueron conscientes de su deber de crear un nuevo tipo de órgano periodístico en Paraguay pensado para un público lector específico: los soldados paraguayos. El uso de expresiones coloquiales o vulgares perseguía el fin de exponer a sus lectores lo más claramente posible las opiniones y reflexiones de los periódicos. Para la elaboración de los textos satíricos los redactores aprovecharon los discursos en circulación entre la tropa. De esta manera, su inclusión constituye una de las estrategias dirigidas a que los soldados generasen una identificación con estos periódicos que imitaban sus expresiones y su habla cotidiana.

Asimismo, consideramos que el uso del humor satírico cumplió una función sociabilizadora. La práctica de leer en voz alta ayudó a que la distribución de la letra impresa no estuviese limitada a la capacidad de saber leer. Estas formas de lectura pública, que combinan la comunicación oral e escrita, sumadas a la utilización del guaraní en la prensa, son claves para dimensionar el público al que estos periódicos buscaban llegar. A su vez, la práctica de la lectura pública se relaciona con el contenido satírico del periódico, ya que el humor crea una atmósfera más amigable y de familiaridad. Una de las razones que explican este carácter satírico se encuentra en la función social integradora y de aproximación entre las personas que ejerce el humor.

Las prácticas de lectura

Todas estas transformaciones tuvieron como fin ampliar el público lector de estos periódicos. Si durante la paz el gobierno paraguayo había favorecido la edición de periódicos destinados a una reducida elite intelectual, durante la guerra empleó todas las herramientas que pudo para extender al máximo el alcance de sus periódicos.

En definitiva, los periódicos de trinchera presentan en sus páginas nuevos tipos de textos, satíricos y en guaraní, ubicados en un formato también novedoso, acompañados por xilografías. Detrás de estas creaciones encontramos a redactores, dibujantes y grabadores, y a los diagramadores y editores; que desempeñaban estos roles mientras servían también en el Ejército paraguayo. De esta manera, estos periódicos fueron parte de la realidad de la guerra en la medida en que fueron creados y dirigidos para una sociedad que había sido militarizada. Es necesario destacar que estos periódicos fueron producidos por y para una sociedad que estaba viviendo fuertes transformaciones, que veía como sus formas de vida tradicionales se alteraban completamente. Esta situación, es la clave para entender las causas de la implementación de

todos estos cambios en la prensa paraguaya.

Al estallar la guerra, se produjo el reclutamiento masivo de la población masculina, y una movilización total de la población de las áreas invadidas por las tropas aliadas y de los sitios considerados como blancos estratégicos. La necesidad de contar con el apoyo de todos los habitantes del Paraguay fue lo que llevó a la creación de los periódicos de trinchera, cuyas novedades se explican por las expectativas y competencias atribuidas a ese nuevo gran público al que estaban dirigidas.

También debemos tener en cuenta que estos mismos periódicos produjeron su propia área social de recepción; por ejemplo, al estar escritos en guaraní incorporaron a la población monolingüe. Asimismo, esta transformación de los periódicos produjo modificaciones en las prácticas de lectura. Al reducido público intelectual acostumbrado a leer la prensa en el ámbito privado y preferentemente, sino exclusivamente, en voz baja, se sumó un nuevo tipo de lector. Una nueva práctica de lectura se impuso a medida que la difusión de los periódicos de trinchera, hechos para pasar de mano en mano, alcanzaba a más lectores u oyentes. Esta nueva práctica de lectura se caracterizó por desarrollarse en el ámbito público, sobre todo pero no exclusivamente en las trincheras, y en voz alta, ya que debía integrar a quienes no sabían leer. De esta manera, la lectura en voz alta se convirtió en una de las nuevas formas de sociabilidad aparecidas durante la guerra total, ya que “la lectura no es solo una operación abstracta de intelección: es puesta en juego del cuerpo, inscripción en un espacio, relación consigo mismo y con los otros”⁴².

Es necesario identificar cuáles fueron las prácticas propias de la comunidad de lectores o lectoras surgida en este ámbito bélico, porque la significación que puede asignar un público a un texto, en un momento y en un lugar dados, depende de esas prácticas.

La lectura en voz alta no deja rastros en los archivos, por lo que reconstituirlas requiere utilizar otras fuentes, tales como sus representaciones iconográficas. Entre los grabados publicados en *Cabichuí*, encontramos uno que nos acerca indicios de cuales fueron los modos de lectura de los periódicos de esta sociedad en guerra.

En este grabado podemos ver a un grupo de hombres vestidos como soldados paraguayos leyendo el *Cabichuí*. Es interesante observar la posición en la que fueron dibujados: todos relajados y descalzos. Uno de ellos se encuentra de pie, sosteniendo al *Cabichuí* con su mano izquierda (el periódico es fácilmente reconocible porque reproduce el dibujo de su portada); en una actitud que deja suponer que está realizando la lectura en voz alta del periódico que sostiene.

⁴²Chartier, R. *Op. cit.*, pág. 29.

Frente a él, hay cuatro soldados que lo miran, tres de ellos sentados y uno de pie. Dos de ellos ríen a carcajadas, tapándose la boca con las manos, mientras que otros dos lo miran atentamente, concentrados en la lectura que se está llevando a cabo.

Dibujos como éste no fueron comunes en la prensa de trinchera paraguaya, en la que predominan, por el contrario, las caricaturas de los líderes aliados. Sin embargo, esta única imagen nos permite tener indicios de cómo se realizaba la lectura de estos periódicos. El texto que acompaña a este dibujo lleva por título “La lectura del Cabichuí”, y allí se informa que esta escena tuvo lugar en la:



—Pe lapyanca póráqu.
--Xéi: ñahenductu.

“(…) última guardia de nuestra avanzada del Espinillo. Las estrepitosas carcajadas de unos y la ávida atención de otros, mientras el sargento, muellemente recostado a un tronco, estaba leyendo un papel (...) ¿Qué papel era aquel? El n. 24 de la colmena del Cabichuí”.

El texto continúa con la descripción de lo que se está leyendo; destacando que al final de cada artículo se generan comentarios sobre lo leído:

“Se hallaban ya en la página 2^a: acababan de examinar el cuadro de los gefes rabilargos montados en tortugas, y cada cual echaba sus salcitas sobre ellos”⁴³.

Cada miembro del grupo, “echaba sus salcitas”, es decir criticaba en guaraní; y el periódico reproduce los diálogos en ese mismo idioma. Es interesante observar que el orden de la lectura del grupo comienza siempre por el examen de los xilogramados y luego al texto; y al final cada uno pronuncia sus opiniones.

La descripción de las lecturas continúa hasta que llegan a la última página, momento en el que todos los del grupo recitan, con “ardor y entusiasmo”, una poesía al honor del Mariscal Solano López⁴⁴.

⁴³ Cabichuí. N°27, 08/08/1867, pág. 3.

⁴⁴ Cabichuí. N°27, 08/08/1867, pág. 4.

En esta escena de lectura, los soldados, ya sea el lector o los oyentes, no están en una actitud pasiva. En este grabado, a través de la posición de sus cuerpos, los soldados son mostrados sumamente interesados en la lectura. Por medio del texto que acompaña el dibujo, nos llegan sus voces, las que critican con fuertes insultos a los aliados mientras que gritan con fervor vivas a Paraguay y al Mariscal López. Ningún paraguayo podía ser pasivo ante los acontecimientos producidos por la invasión de la Triple Alianza. Leer el *Cabichuí* era estar del lado paraguayo y en contra de los aliados.

Los periódicos de trinchera estaban hechos para pasar de mano en mano. Para que lo entendiesen quienes leían el español y el guaraní, y quienes no sabían leer a través de escuchar a quienes leían en voz alta e interpretar las ilustraciones. Ya en su primer número el *Cabichuí*, con el título de “A nuestros lectores”, afirmaba sobre sí mismo:

“Su vida será la del verdadero soldado en campaña y al frente del enemigo: compañero incansable de los defensores de la patria les seguirá en sus trabajos y desvelos como cerca del fogón para conversar con ellos en el seno chistoso y alegre que los caracteriza”⁴⁵.

Estos periódicos se crearon y difundieron gratuitamente entre la tropa para que escenas como las descritas arriba se repitiesen en todos los campamentos. Cuando no fue así, el mismo periódico se quejó, haciendo explícito su fin:

“(…) *una novedad*, que no esperaba, vino á sorprender al “Cabichuí”: “se le dijo por que no mandaba un poco á los cuerpos de algunos números de su colmena, pues que muy rara vez llegaban á saborear su precioso panal. Cómo así?... replicóles el Cabichuí” – No hay mas, le insistieron: los números que viene apenas vemos en manos de los oficiales – Es posible!... Pobre “Cabichuí” que había andado monopolizado! No mas así, y *aca todo es para todos*”⁴⁶.

Ese fue el objetivo del *Cabichuí*, estaba hecho para que se leyera en grupo, para que todos tuviera acceso a él; independientemente de si se repetían o no escenas de lectura grupales. Así es como, en esta sociedad transformada por la guerra, circuló un tipo de prensa que buscaba informar y formar. Contar las novedades de la guerra y enseñar sus causas. Explicar a sus lectores u oyentes las razones por las cuales todos los paraguayos debían luchar hasta “vencer o morir”. Estos periódicos, en definitiva, debían llegar a todos; a quienes se encontraban en las trincheras y a quienes permanecían en otros ámbitos del país. Si en su edición número dos el periódico *Cabichuí* se lamentó por:

“no habiendo podido salir en mas números para recorrer mas distancia a *falta de*

⁴⁵ *Cabichuí*. N°1, 13/05/1867, pág. 1.

⁴⁶ *Cabichuí*. N°70, 06/01/1868, pág. 4.

*papel*⁴⁷.

En su edición número tres el periódico propuso a sus lectores la siguiente solución ante la falta de papel:

“el “Cabichuí” se dará mas á los que le provean de papel para aumentar el número de sus panales y satisfacer con su miel a todos los que lo apetezen”⁴⁸.

Estos requerimientos tuvieron respuesta por parte de los lectores. En dos oportunidades el *Cabichuí* hace referencia a la actitud de compromiso de lectores que no se encontraban en el frente de combate. En sus ediciones número diez y diecinueve, encontramos publicadas cartas de lectores que manifiestan haber enviado resmas de papel para el periódico, solicitando a cambio ejemplares del mismo. Desde lejos de las trincheras, concretamente desde Asunción, un grupo de lectores expresa por medio de una carta su:

“(…) propósito de satisfacer el deseo del público ávido de lectura del ilustrado periódico que Vdes. redactan en ese campo al frente del enemigo, obteniendo mayor número de ejemplares de él, remitimos a Vds. cinco resmas de papel que con otros ciudadanos hemos reunido para la colmena del “Cabichuí”, esperando que consideraran á la vez este pequeño concurso como la expresión de la benévola aceptación y simpático interés que se merecen ál pueblo las importantes publicaciones de Vdes.”⁴⁹.

En otra carta enviada desde Villa del Pilar, en la que también se pide el cambio de papel en blanco por ejemplares de este periódico, los lectores afirman que:

“Nos anima la satisfacción de felicitar cordialmente á los Señores Redactores del “Cabichuí” que, á su vez, ha desembainado también su punzante aguijon para combatir con la espada de la razon y de la justicia á los enemigos que se habían coligado para arrebatarle su colmena”⁵⁰.

Al ser los periódicos de trincheras una forma de continuación de la guerra a través de las palabras, leerlos implicaba lealtad a la causa paraguaya. Es curioso destacar que ambas cartas se publicaron junto con la lista de nombres de sus emisarios. Estas cartas constituyen el único ejemplo de inclusión de opiniones de lectores. A través de la publicación de estas cartas, el *Cabichuí* pretendía reflejar la amplitud de su ámbito de difusión y el apoyo que recibía por parte de los lectores. En definitiva, el periódico *Cabichuí* no solo construyó una imagen del lector al que se dirigía sino que además le dio voz, para legitimarse a su vez a través de ella.

⁴⁷ *Cabichuí*. N°2, 06/05/1868, pág. 4.

⁴⁸ *Cabichuí*. N°3, 20/05/1868, pág. 4.

⁴⁹ *Cabichuí*. N°19, 15/07/1867, pág. 3.

⁵⁰ *Cabichuí*. N°10, 13/06/1867, pág. 3.

Conclusiones

En Paraguay, la guerra de la Triple Alianza revistió las características de una guerra total ya que la sociedad en su conjunto se vio envuelta en el conflicto borrándose las líneas entre lo civil y lo militar. Fue en este contexto de cambio y adaptación en el que la prensa sufrió importantes transformaciones que originaron una revolución periodística, constituida por una serie de cambios cuantitativos y cualitativos en la actividad periodística.

En este contexto de guerra se generaron innovaciones técnicas que posibilitaron la edición de una mayor cantidad de periódicos con un formato novedoso, cambios que a su vez repercutieron en la construcción de significados. En sus páginas los periódicos de trinchera presentaron nuevos tipos de textos, en guaraní y en español, escritos en tono satírico, y acompañados por xilografías.

Todas esas innovaciones partieron de la atribución de ciertas expectativas y competencias al público al que estaban dirigidos. Los directores, los redactores y los grabadores apostaron al saber previo de sus lectores con el propósito de lograr una mayor comprensión de lo que se transmitía. Asimismo, al mismo tiempo que trabajaban en los periódicos estos individuos servían en el ejército. De esta manera, tanto los productores como los consumidores de estos periódicos de trinchera estaban comprometidos activamente con la guerra.

En este contexto surgieron nuevos ámbitos de sociabilidad y nuevas prácticas culturales, entre las que encontramos nuevas prácticas de lectura. Para la mayor parte de los soldados que vivían en los campamentos los periódicos de trinchera eran objetos novedosos. Por ello se difundió una práctica de lectura en voz alta que descifraba el texto para aquellos que no sabían leer; ésta se realizaba en grupo y era acompañada por comentarios que facilitaban la comprensión. A través de la lectura en voz alta de artículos, con estructuras repetitivas y escritos en un lenguaje coloquial o en guaraní, un mayor número de individuos tuvo acceso a la esfera de lo escrito.

De esta manera, la revolución periodística provocó el impacto de lo impreso en una cultura aún fuertemente oral. Durante la guerra las autoridades otorgaron una particular importancia a los periódicos porque entendieron que a través de ellos podrían regular las conductas y modelar las representaciones, en un contexto en el que las necesidades de movilización moral de la población y de garantizar la defensa de la identidad en peligro eran impostergables.

Para el gobierno paraguayo los periódicos tuvieron un papel propagandístico, ellos tenían que explicar las causas de la guerra convenciendo a sus lectores de que debían luchar hasta “vencer o morir” en defensa de su país. Por este motivo los periódicos debían llegar a todos, y

por ello no solo se difundieron mayoritariamente de forma gratuita sino que además se revolucionó su formato y su contenido. Al ser los periódicos de trincherera una forma de continuación de la guerra a través de las palabras, leerlos implicaba a su vez lealtad a la causa paraguaya.

A través de esta revolución periodística el gobierno no solo creó periódicos con características nuevas sino que además produjo cambios culturales de mayor alcance. Con la revolución periodística se fue más allá de la modificación de las tecnologías y contenidos de los periódicos de trincherera: con los periódicos en guaraní nació la literatura en esta lengua y con los periódicos ilustrados se desarrolló una iconografía con rasgos novedosos que se divorció de los modelos importados de Europa.